Al Sr. Don Vicente Medina y Díaz, su afmo
amigo y compº
El autor

UNA MESALINA.

ROMUALDO A. ESPINO.

v 9 n 16a

UNA MESALINA.

POEMA DRAMÁTICO.

CADIZ.

IMPRENTA IBÉRICA, F. F. DE ARJONA,
IMPRESOR DE S. M.,
calle de S. Francisco, 14.

1884.

ES PROPIEDAD.

860.82
Sp2u
v.9 n.16a

A la Señora Doña Adelaida del Pozo,

DE ÁLVAREZ ÁLVISTUR.

Mi buena amiga. ¿Me perdona V. que ponga su nombre al frente de un poema que pinta el adulterio? Creo que sí; primero, porque V. es muy bondadosa; segundo, porque V. es una muger ilustrada, y nada hay que redima más y mejor de los pecados de la vulgaridad, que la virtud y la ilustración.

Tengo además otras dos razones para dedicarle este esbozo literario: la una, que nada mejor sé hacer; la otra, que nunca ha estado más bien colocada la honradez que al frente del delito. Deje V., pues, que estampe su respetable nombre en la primera página de mi obrilla, y así tendrá una al ménos que brille por su excelencia moral.

Patrocine V. mi poema detestando su idea; acepte V. la intención de la dedicatoria, que es afecto y respeto, y rechace la literatura, que es dibujar uno de los múltiples desenlaces del pecado: después de todo, juntos andan por el mundo, y bien revueltos, vicio y virtud, sin que de aquel se le pegue nada á esta.

Besa humildemente sus piés, su affmo.

Romualdo A. Espino.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/unamesalinapoema00alva

LUGAR DE LA ESCENA.

Un reducido y elegante gabinete con chimenea y gran espejo al fondo, una puerta á la derecha de la actriz, que comunica con el esterior, y dos á la izquierda, abierta la primera, cerrada la segunda y resguardadas ambas con espesas cortinas. Entre las dos, un joyero. A la derecha, y en el proscenio, velador con avíos de escribir.

La Mesalina sale del primer aposento de la izquierda, que es la alcoba donde duerme su hijo, dejando la cortina algo recojida.

I.

Duerme!... Al dejarle el borrón
de eterna deshonra impreso,
he sentido que aquel beso
me partía el corazón!
Lo adoro y huyo!... Traición,
que es fuerza que me taladre,
contra el hijo y contra el padre
que juntos mi pecho oprimen.
La muger que aborta el crímen,
no debiera de ser madre!

Dormia!... Tal es la calma
del ángel mío querido,
que no despertó al rugido
del huracán de mi alma!
Tras él, con la honrosa palma
del mártir, que yo desdeño,
se halla otro ser que es mi dueño,
mi juez, mi solo señor...
Ese no duerme: el dolor
le tiene espantado el sueño!

Algo hay más fuerte y profundo
que el mismo Dios y el deber,
puesto que voy á romper
con el Cielo y con el mundo.
Hay algo que yo confundo
de razon y frenesí,
que lucha dentro de mí
como furias del averno
¿Qué otra cosa que un infierno
es esto que siento aquí?

Casarse y no amar!... Error!
Más que error, delito es.
¿Como no mentir después,
si empecé mintiendo amor?
¿Como extrañar el rigor
de aquel que condeno al duelo,
si á mis ojos me revelo
con una abyección extrema,
yo, que he mentido blasfema
al sacerdote y al Cielo?

¿Y como, aún vírgen, le infamo
y digo, si no hay ejemplo,
«la fé jurada en el templo
es falsa; yo no te amo»?
¿Como en el hogar proclamo,
ante su amor dulce y ledo,
«no ser ya tuya, no puedo;
pero á otro dí mi albedrío:
durarán tu honor y el mío
otro tanto que mi miedo?»

Y así lo pensaba!... ¡Exigen
de la muger cosas tales!...
¡Tienen tantos de estos males
en los padres el orígen!
¿Qué usos, que leyes rigen
nuestra ciega sociedad,
que roban la libertad
de la muger sin ventura?
¿Los hizo el hombre á su anchura?
Pues sufra su iniquidad!

Si yó no amaba á este hombre,
¿para qué venderme así?
¿Qué me importaban á mí
sus riquezas ni su nombre?
¿Quién puede haber que se asombre
de que, ocultando anhelante
otra pasion incitante,
haya mi ser repartido,
lo ménos para el marido
y lo más para el amante?

Que á mi padre convenía
este enlace!... Puede ser;
más ni él era mercader,
ni era yo una mercancía.
Que mi esposo poseía
grandes títulos y bienes!...
Qué su amor ponía en mis sienes
la corona de Condesa!...
¿Fué esa tu ambicion?... Pues esa
cuesta un crímen; más la tienes!

Condesa!... Bello dictado
con que me honró mi marido!...
Adúltera!... Este otro ha sido
el que yo me he conquistado.
Sin piedad me has condenado,
¡oh, padre! á una vida aciaga,
y es justo que satisfaga
tu error mí llanto infinito!...
¿Con qué ménos que un delito
un gran título se paga?

Erraste; pero perdona
que haya manchado tu nombre;
más ¿qué culpa tiene el hombre
que me ha dado una corona?
Ya que mi amor no le abona,
mi virtud, en qué fió,
abonar su honra debió:
yo pude, en mi horrible caso,
hacerle infeliz acaso;
pero deshonrarle, nó!

Me adoraba!... Nombre, hacienda,
caricias, joyas, placeres,
cuanto anhelan las mugeres
me dió de su amor en prenda.
La misma funesta venda
que otro me puso en los ojos,
le impidió ver los abrojos
de esta espantosa existencia...
más él salvó su conciencia
y yo muero entre sonrojos!

Pobre corazon!... El fuego
consume al hombre que ama,
y le deslumbró la llama;
yo ví, y él estaba ciego!
Curóle mi ofensa luego,
abrió los ojos, midió
el abismo en que lo hundió
la esposa infiel y perjura,
bebió la infame amargura
que le dí!... y no me mató!

Huyó de vergüenza y pena
de mí, que ingrata le aflijo;
él me guarda por su hijo,
y yo por él no fuí buena!
A todo deber agena,
mancho, sin piedad ni freno,
hijo y esposo de cieno;
y hoy, que mis penas son tantas,
ni el uno me vé á sus plantas,
ni el otro se vé en mi seno!...

¿Porqué me siento cobarde
para implorar su perdón?
Porque en él fuera baldón,
y en mí un hipócrita alarde.
Para arrepentirme es tarde:
borrasca que vá rugiente
lanzando su rayo ardiente
en cuanto arrasa y destruye,
pasa, se deshace y huye;
pero nunca se arrepiente!

Mi hijo!... Ese ser tan bello
cuyos besos me exasperan;
cuyos brazos ser debieran
santa reliquia en mi cuello,
en su rostro lleva el sello
que mi culpa al mundo dice;
y aunque su amor me esclavice,
pienso, al mirarle confusa,
que con sus ojos me acusa
y su lábio me maldice.

Pudiera arrostrar las iras
del hombre, no las del niño;
que es el mentir del cariño
la más vil de las mentiras.
Cuando tanto amor me inspiras,
¿como esperar que mañana,
ya que no tu lengua insana,
tu mente audaz me ofendiera?
Tú no; tú padre me hiera;
solo con él fuí liviana.

Si á tí te adoró mi pecho
y al esposo negué el culto,
este castigue el insulto;
más tú no tienes derecho.
Qué digo?... ¡Si lo que he hecho
al uno y al otro alcanza!...
¡Si de ambos es la venganza
de mi crímen!... No hay remedio!
Huir; no tengo otro medio!
Morir; no hay mas esperanza!

Huyamos!. . Solo por tí,
por tu amor que me dá calma,
con las tormentas del alma
me agito luchando aquí.
¡Si me dá horror lo que en mí
arde, y amarga, y me grita!
¡Si ya mi pasión marchita
no tiene ni ser ni nombre!
Si ya no quiero á ese hombre
que me espanta y que me irrita!

Si dejo al esposo y sigo
al amante, es por que siento
que es uno el remordimiento
y que el otro es el castigo.
Cedo al impulso enemigo
que me arrastra, ciego y fuerte,
¡hijo del alma!, á perderte;
que aún más que tú en mi alma herida
pesan el odio á la vida
y la dicha de la muerte!

Valor!... Se acerca la hora
en que dí la infame cita.
Ponga en su lista maldita
el mundo otra pecadora.
Mañana lo que él ignora
mi escándalo le dirá,
y el mundo responderá
lo que otras veces ha dicho:
«Una seducción!... capricho!...»
No importa!... Resuelto está!

II.

Dos palabras. Es justo
que le mande mi eterna despedida.
Qué es esto?... No me siento conmovida?
Será el cobarde susto
que estremece en la sombra al homicida.

¿Porqué tiembla mi mano?
¿Es el deber, que su fulgor postrero
lanza en la noche de mi sino artero,
ó el fantasma tirano
de justa expïación, que se alza fiero?

Valor!... Estoy resuelta.
Lo que á mi propia conveniencia exijo,
se lo debo á mi esposo y á mi hijo.
La muger desenvuelta
es fuente en el hogar de mal prolijo.

Animo!... Dos palabras. *(escribe)*
«Adios, y para siempre!... Si acrecienta
mi fuga tu furor, ten muy en cuenta,
cuando estas puertas abras,
que por ellas huyó ya la tormenta.»

«No puedo ni aún pedirte
que mi crímen perdones; no lo hicieras;
pero no me maldigas cuando mueras,
que ya van á decirte
tu venganza mis lágrimas primeras!»

No mas. Ni al hijo mío *(cierra y pone el sobre)*
lo quiero recordar, por ver si aleja
esto una pena más. Solo la queja
contra el esposo impío,
por la vida espantosa que me deja!

Morir es beneficio
cuando queda una voz en la conciencia
que acierte á formular nuestra sentencia;
cuando queda en cilicio
convertida la mísera existencia.

Qué necio error! Si pienso
que no hay pena que peque por absurda,
para esa trama de pláceres burda
con que el delirio inmenso
espera hacer que el corazón se aturda!...

No se aturde. ¡Si duele
el deleite que apenas se comienza,
y la ley del dolor no hay quien la venza!
¡Si el deber le repele,
y nos pinta en el rostro la vergüenza!

¿Qué ocultan en el fondo
las rudas tempestades del delito,
auroras al nacer, rayo maldito
al fin, que en lo más hondo
se hunde cruel del corazón marchito?

Las que ciegas se arroban
en pláceres que el mundo y Dios reprueban,
su torpe engaño y su delirio prueban;
que goces que se roban,
dejan la infamia y el placer se llevan.

¡Ni un hora de sosiego!
¡Ni una siquiera de fugaz ventura!
¡Ni un fulgor leve entre la sombra oscura!
¡Ni un rayo que en su fuego
abrase airado mi existencia impura!

En las noches sin calma;
del mundo embriagador en la presencia;
envuelta en el vapor de la licencia,
ó se ensordece el alma
ó enmudece la voz de la conciencia!

Despues, en esas horas
sin término, profundas, solitarias,
sin luz el alma, el lábio sin plegarias,
luchan aterradoras
las sombras más horribles y contrarias.

¡Oh, cuantas, cuantas veces,
en tormentosa reflexión sumida,
juré vencer ó morir en la partida,
por no apurar las heces
de aquella amarga copa de mi vida!

¡Y cuantas aquel voto
que formára el terror, fuera beleño
para un reparador y dulce sueño,
y el nuevo dia roto
vió á la vez mi propósito y mi sueño!

¡Cuanta infamia amasada
con llanto de pavor y risa loca,
en esos años que la pena evoca!
¡Cuanta culpa tramada
con arte vil y corazón de roca!

Allí, en el mismo lecho
hasta donde me alzó mi honrado esposo,
sagrado altar de su ilusión hermoso,
sierpe enroscada al pecho,
clavé en su honor el dardo venenoso.

Creía que á su lado
su tierna esposa, ¡la sin par condesa!,
con pensamiento puro y honra ilesa,
en sueño sosegado
reposaba de amor y dicha presa.

Y juntas las dos frentes
el sol las alumbró muchas mañanas;
que nunca se encontraron más cercanas
las sombras inclementes
y la blanca aureola de sus canas.

Y allá, junto á la cuna
donde el hijo de mi alma está dormido,
brotó en mi pensamiento distraido
la imágen importuna
de aquel hombre... ¡que no era mi marido!.

Junto á esa cuna bella,
¡sacrilegio infernal!, yo la evocaba,
y en tanto que aquel ángel deliraba
agonizante en ella,
mi adulterio mental la mancillaba!

Lo que ser debió abismo
en que hallase mi culpa su fin cierto,
fué palenque constante y encubierto
do lucha en mi egoismo
dormido el ángel, Satanas despierto!

Basta yá!... La muralla
que el Cielo en esa cuna ha levantado,
este horrible huracán la ha derribado.
La funesta batalla
del deber y el destino, ha terminado.

III.

Es ya tarde... El niño duerme:
el padre vela;... seguro!
(Mira por la cerradura de la segunda puerta.)
Oscuro... pues en lo oscuro
vela, y puede sorprenderme.

Los celos estan alerta,
y hoy temo ya sus enojos:
Roto el cendal de sus ojos,
hay que ponerlo en la puerta. *(echa la cortina.)*

Sufre; más no veas la cruz:
así pudiera cortar
el rayo de tu pesar,
como el rayo de esta luz.

No vislumbres mi fiereza;
no descubra tu furor
que la que robó tu honor
te va á robar tu riqueza.

Dejarte querría el tesoro
que me dió tu amor preclaro;
pero mi crímen avaro
me está reclamando tu oro.

¿Quién en el hurto repara,
si le tiene el furor loco?
Vida honrada cuesta poco:
la de la infamia es más cara!

Vengan, pues, las ricas galas
de tu amante fanatismo;
para bajar á un abismo
tambien se requieren alas.
(Volviéndose sorprendida.)

Es su voz?... Nó! Ese eco interno
viene siempre de mi en pós. *(dentro: Mamá!)*
Mi hijo!... Es la voz de Dios!
¡Aun no fué la del infierno!

(Desde la puerta primera, dirijiéndose al niño.)
—Duerme, ángel mio chiquito,
que aquí tienes á mamá. *(aparte.)*
¿Qué otra voz responderá
mañana á su dulce grito?...

Acabemos: hay que huir.
Ha vuelto á quedar en calma.
Como ya no tengo alma,
no se me puede partir.

No he de perder el dominio
de mí misma en esta hora:
Ni áun esa voz seductora
me impedirá el latrocinio.

(Saca las joyas que và nombrando y las coloca en un saquito)

Cuando este hermoso joyel
me dió mi esposo galante,
¡cómo busqué yo al amante,
y cómo le hallé cruel!...

Recuerdo cuando afanosa
esta diadema ceñí,
qué hermosa me pareci!
Para él me puse yo hermosa!

Ingratitud infamante
é impudor descomedido,
pedir joyas al marido
para agradar al amante!...

No vé el apetito fiero,
cegado por el error,
que el marido es el *Señor*
y el amante es el *ratero!*

Esta es mi nupcial corona:
¡qué elegante, rica y bella!...
Y vino á ceñir con ella
las sienes de una ladrona!

Qué vergüenza!... Ya como antes
con tu brillo no me asombras;
que he eclipsado con mis sombras
las luces de tus diamantes!

¡Maldito orgullo insolente,
que me hizo sentir tu peso
para dejármelo impreso
con fuego sobre la frente.

Pobre cosa es la nobleza
que se cifra en tales dones.
Debe llevar los blasones
el alma, no la cabeza!

Primorosa gargantilla,
sarta de estrellas al cuello;
para fuera eres destello
para dentro eres cuchilla!

Brazaletes, qué envidiosas
hicisteis al contemplaros,
hoy mereciera llevaros
convertidos en esposas.

Terminemos: ya está aquí *(cerrando el saco.)*
mi gran tesoro dispuesto.
Perdona, y gracias.—Todo esto
dos veces lo debo á tí.

Halle el despojo disculpas
en que estas joyas inmensas,
para tí suman ofensas
y para mí suman culpas.

Solo siento que en mi huida
con la riqueza que llevo,
es aún más lo que te debo:
todo; todo; ¡hasta la vida!

Tomárasla.—¡Si apetezco
librar de tales prisiones!...
Yo te agradezco tus dones;
pero ese no lo agradezco.

Adios para siempre... Mira
el fin de lazos que oprimen!
Más será mi último crímen...
El último?... No, mentira!

Si el delito ahora se empieza!
Si el delito nunca acaba!...
Hay algo que se me clava
en el pecho y la cabeza!

Parece que en torno vá
girando todo!... No puedo
dar un paso!... Tengo miedo! *(las tres.)*
La hora!... Es él... Aquí está!...

(Escucha à la puerta segunda. Dentro, *Mamá!)*

3 0112 117465176

Mi hijo!... No: tengamos calma:
Si voy... Un instante exijo!... *(al amante.)*
Jesús!... Mi esposo!... No; es mi hijo!...
Ahora sí que estoy sin alma! *(dentro, Mamá!)*

Gran Dios: su voz!... Son las heces
del pesar y del baldón!... *(disparo.)*
Ah!... le mató... Al corazón!

(Avanzando hàcia la puerta por donde supone que vá à entrar su marido y presentàndole el pecho.)

Ahora yo!... Jesús mil veces!

(Se abre la puerta y cae desplomada en medio de la escena. Si parece bien, se verá al marido, con pistola en mano, aparecer en el umbral.)